

contra el déspota y sus principales seides, aumentó los terrores de su ánimo, naturalmente suspicaz y desconfiado. Los culpables fueron habidos, presos y fusilados en su mayor parte, en tanto que el tormento arrancó á otros algunas confesiones que dieron por resultado el descubrimiento de nuevos cómplices. Mas de un ciudadano injustamente delatado, fue arrojado á estrechos calabozos, mas horrorosos que los *plomos* de Venecia. Pocas veces el preso llegaba á conocer las causas que habian motivado su encarcelamiento. Por lo que respecta á la duracion del castigo, era siempre ilimitada: ó bien el preso moria en su calabozo, ó bien, despues de largos años de crueles sufrimientos, Francia lo enviaba al patíbulo, lo cual era un medio de dejar espeditas las cárceles para que las ocupasen nuevos desgraciados.

Deseando poner su autoridad omnimoda al abrigo de toda tentativa de revuelta, adoptó el partido de cerrar el Paraguay aislándolo de las provincias fronterizas, víctimas casi siempre (justo es tambien decirlo), de la anarquía y la guerra civil. Inbuido en la estraña máxima económica de que *los ingleses, y en general todos los europeos arruinan á las demás naciones en provecho de su comercio*, se hizo el único comerciante del pais, cuyos productos cambiaba en Itapua por armas y municiones que allí recibia del Brasil. Cogió tambien en sus lazos, y retuvo presos por espacio de muchos años, y á algunos hasta su muerte, á varios negociantes extranjeros y sabios que habian intentado explorar aquel pais, tan poco conocido aun por los naturalistas, á pesar de los importantes trabajos del español don Félix Azara. Entre éstos debemos citar á los doctores Rengger y Longchamp, y antes de ellos á M. Bonpland, que expió con diez años de duro cautiverio su desinteresado amor á la ciencia.

Los años, que se acumularon sobre la cabeza de Francia, fueron impotentes para calmar los arranques de su caprichoso carácter y de sus sanguinarias escentricidades. La muerte le sorprendió en el ejercicio de un despotismo inflexible, despues de algunos dias de enfermedad, durante los cuales continuó ocupándose por sí sólo del despacho de los negocios. En vano se le rogó que se designase un sucesor, á fin de preservar al pais de los estragos de la anarquía, pues á tales ruegos contestó siempre que no le faltarian herederos. Poco faltó para que no falleciese en el acto de perpetrar un crimen. Acometido súbitamente de un violento acceso de cólera contra su médico, levantóse, se armó con un sable, y se disponia á descargar sobre él un sablazo, cuando falto de fuerzas cayó desvanecido en el suelo. A los gritos del médico acudió presuroso el sargento de guardia, que se negó á acercarse al tirano antes de recibir de sus labios la orden.

—«Pero ya no habla, dijo el médico.

—Poco importa eso, respondió el sargento, fiel cumplidor de la consigna recibida; si vuelve en sí, me castigará por haber desobedecido.»

Al fin, le trasladaron moribundo á su lecho, y en la mañana del 20 de setiembre de 1840 dejó de existir, á la edad de ochenta y tres años.

Francia tenia una regular estatura. Nervioso y enjuto de carnes, presentaba todas las señales que caracterizan el temperamento bilioso. Unos hermosos ojos negros hundidos en las órbitas, y sombreados por unas espesas cejas; una mirada penetrante y una frente espaciosa imprimian á su fisonomía un marcado sello de inteligencia y penetracion. Admirador entusiasta del emperador Napoleon, creia imitarle montado á caballo con bata, con medias de seda y zapatos con hebillas de oro; un tricornio de fabulosas dimensiones, que él creia que representaba el pequeño sombrero histórico del héroe, completaba su traje, cuyo modelo habia tomado de una caricatura de Nuremberg. A pesar de este aparato ridículo, el aspecto grave y digno del doctor Francia inspiraba respeto, y su aproximacion era imponente. Engreido con esta primera impresion que producía, trataba de intimidar por medio de una estudiada altivez, á sus interlocutores; pero si encontraba un carácter firme y una mirada segura, su tono se dulcificaba; hablaba con talento y lucia entonces estensos conocimientos sobre los mas variados asuntos. Sin amigos y sin parientes á su lado, porque desde el principio de su encubramiento habia despedido á su hermana bajo el mas frívolo pretexto, y encarcelado á sus sobrinos, se procuraba distracciones en el estudio, al que consagraba los instantes que no le reclamaba el gobierno de su república.

«La época moderna, dice el comandante Page, no ha producido nada parecido al odioso régimen del dictador del Paraguay. Durante una cuarta parte de siglo, despreciando los consejos y las censuras de los gobiernos extranjeros, Francia reinó como tirano sobre aquel hermoso pais, y cometió multitud de crímenes bajo el especioso pretexto, erigido por él en aforismo político, de que *la libertad debe medirse á los hombres por su grado de civilizacion*. A su muerte, á pesar de las innumerables ejecuciones que ensangrentaron su reinado, las cárceles de la Asuncion rebosaban de presos: habia mas de setecientos, algunos de los cuales estaban encerrados hacia ya veinte años. A semejanza de los presos de la Bastilla puestos en libertad el 14 de julio, aquellos infelices se hallaban físicamente aniquilados, y algunos habian caido en el idiotismo. Al volver al mundo no encontraron en él ni sus hogares ni sus familias, pues todo habia sido arrebatado por aquella espantosa corriente de tiranía.

Etnografía y poblacion del Paraguay.—Caracteres fisiológicos y morales de sus habitantes.

En el Paraguay, como en la mayor parte de las colonias europeo-americanas, basta una observacion superficial para distinguir en la poblacion la presencia de elementos heterogéneos. Reconócese allí fácilmente la existencia simultánea de tres razas separadas por las profundas diferencias de sus caracteres fisiológicos, de su origen, sus actitudes é instintos. La raza guarania, en la cual el naturalista advierte mas de un rasgo de organizacion mongólica; dueña del suelo desde el descubrimiento, constituye el mas importante de estos elementos; preséntanse luego la raza latina ó conquistadora, procedente de España, y la raza negra, importada por ésta de las costas de Africa. Es, en verdad, mas fácil comprender que describir las mezclas en todos los grados, y los numerosos y casi infinitos cruzamientos que han debido resultar del contacto de estas tres variedades de la especie humana, que han vivido confundidas durante muchos siglos. No me detendré, pues, en este asunto, porque temo repetir definiciones harto conocidas.

La raza latina se personifica en ese puñado de intrépidos aventureros que salieron de la península ibérica, en compañía de Sebastian Cabot, Ayolas y Alvar Nuñez.

Cuando estos osados descubridores subieron á lo largo del rio Parana y del Uruguay, hallaron las orillas de estos dos rios dominadas por un pueblo poderoso dividido en numerosas tribus, que muchos escritores han considerado equivocadamente como otras tantas naciones diferentes, y que se estendia sin interrupcion desde el 34 al 16° de latitud Sur, cubriendo las provincias de Corrientes, de Paraguay y la parte meridional del Brasil. Esta era la nacion guarania, cuyo nombre ocupa un gran puesto en la historia de los pueblos aborígenes de este semi-continente. Pero los guaranis no formaban en tan vasta estension un cuerpo homogéneo, sometido á la autoridad de un jefe comun y obediente á un mismo gobierno; y este fraccionamiento en tribus por lo regular hostiles, y la falta de union ó la rivalidad de los caudillos, al paso que debilitaron su resistencia, hicieron mas fácil su derrota por parte de unos hombres á quienes ningun obstáculo detenía en sus continuas luchas con la terrible naturaleza del desierto. Sabido es que la fuerza no fue por otra parte su único punto de apoyo, pues muchas uniones con las mujeres indíjenas, uniones de que Martinez de Irala fue ardiente promovedor, constituyeron acaso la base mas sólida de la conquista de esta hermosa provincia.

Mientras que en Buenos-Aires la raza latina, desdenando unirse á los indios poco numerosos ú hosti-

les de las pampas, se conservaba sin mezcla, y por decirlo así, en toda su pureza, ó se renovaba únicamente por medio de alistamientos suministrados por España, en el Paraguay, por el contrario, se veia obligada por las circunstancias á mostrarse menos intransigente y orgullosa. Fue, en efecto, una necesidad á la vez política y fisiológica para los audaces soldados de las expediciones de la América Meridional, unirse con la raza que iban á someter. Por una parte, nunca su número estuvo en relacion con el de sus enemigos; y por otra, la cifra de las mujeres que emigraron al interior se mantuvo constantemente en proporciones insuficientes. Al elegir esposas entre las indias, y al declarar españoles á los mestizos que nacieron de estas alianzas, los conquistadores hicieron progresar rápidamente la obra de la colonizacion, porque crearon en sus establecimientos, para defenderlos, un pueblo nuevo que se enorgullecía de sus antepasados, ansioso por conservar su gloria y por estender los inmensos dominios que heredaba.

Tal es el punto de partida de la poblacion del Paraguay, que conserva profundamente grabado el sello de su origen maternal. Conviene añadir que las razas americanas en general se prestan admirablemente á estas mezclas íntimas con la sangre europea. Así, mientras los caracteres físicos del negro, por ejemplo lo encrespado de su pelo, lo prominente y abultado de sus labios suelen persistir mas allá de la quinta generacion, los del indio, muy debilitados ya en la primera, desaparecen casi por completo á la tercera. Así, siempre que se presentan circunstancias análogas á las de que acabo de hablar, se produce el mismo notable ejemplo de asimilacion. Y este resultado tan importante para la etnología se puede comprobar geográficamente; en efecto, á medida que nos alejamos del litoral disminuye el elemento europeo y aumenta el elemento indio, para concluir predominando. Véase por qué, estando en minoría en las costas del Perú y Chile, se convierte en mayoría en Cochabamba, la Paz y Chuquisaca; pero en ninguna parte, en mi concepto, este predominio es mas notable y está mejor caracterizado que en las llanuras del Paraguay, donde la raza vencida ha absorbido, por decirlo así, á la vencedora, á la cual ha impuesto su lengua y sus costumbres. Es una propiedad peculiar de las colonias de origen latino, como muy oportunamente se ha hecho observar, el ofrecer á la vista numerosas mezclas de las naciones conquistadoras con las conquistadas, en tanto que la raza del Norte, es decir, la raza anglo-sajona, se ha conservado pura así en el Nuevo-Mundo como en la India, sin cruzarse jamás con los que estaba destinada á subyugar. Esta observacion no necesita comentarios; y todas las esplicaciones que de semejante oposicion pudiera dar el estudio de las influencias climatéricas

ó el exámen de las instituciones civiles y políticas, desaparecen ante una causa que sería preciso denominar la *ley de la sangre*, porque, superior en todas partes á las leyes sociales y á la acción de los agentes exteriores, basta para determinar el carácter primordial de las razas.

Considerando bajo este doble punto de vista el conjunto del nuevo continente, pudiera decirse que la raza conquistadora domina en la América septentrional, y que la raza importada asciende en el Brasil á una incontestable superioridad numérica, en tanto que en el Paraguay la raza autochthona ha impreso



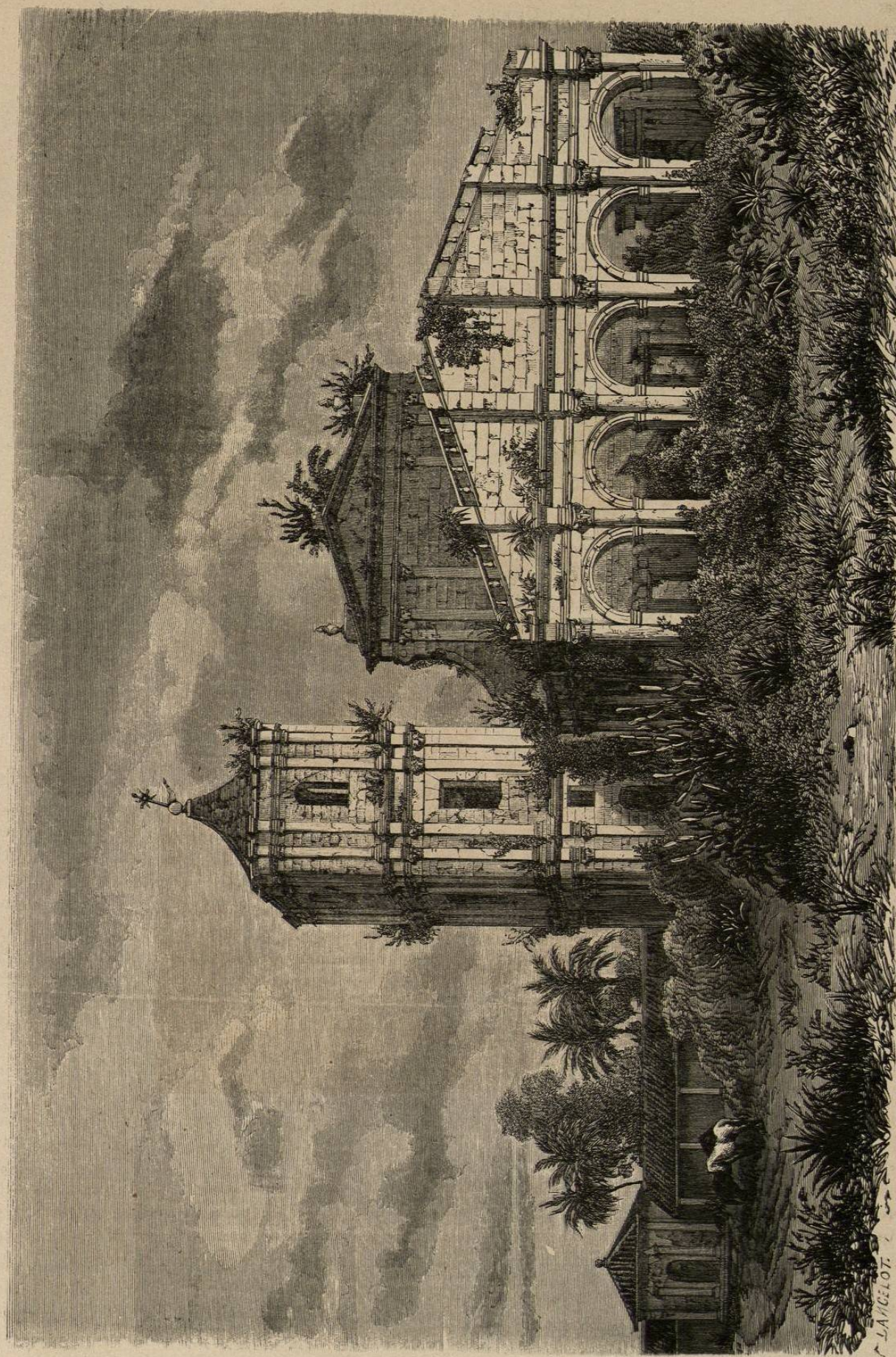
Indios Tobas.

todos sus caracteres al pueblo procedente de su alianza con los europeos.

Estudiada en su conjunto, la nación paraguaya, aislada por la política de los pueblos del mismo origen, sus vecinos, es notable á la vez por sus caracteres fisiológicos y sus cualidades morales. Pueden seguirse en ella las modificaciones impresas á la raza

latina por la raza autochthona, y atestiguar los felices resultados de la mezcla de las dos sangres; resultados puestos ya de manifiesto por M. de Orbigny en otros puntos de la América meridional.

Así, tomando por modelo el tipo general y sin detenerse en las excepciones, puede decirse que los hombres son por lo regular altos y bien configurados



Misión de San Miguel; ruinas de la iglesia.

Su estatura escede casi siempre á la de los europeos, son airosos y gallardos. Ignoramos la causa de esta mejora, siendo, por lo tanto, necesario admitir la existencia de algunas influencias locales que modifican este rasgo de conformacion, que por su generalidad constituye en aquel pais un carácter de raza. Las muchas medidas que he tomado en diferentes localidades á individuos adultos, me han dado por término medio de la estatura, 1 metro 720 milímetros.

Su exterior, que es regular, nada por otra parte tiene de notable. Su aspecto es afable y afeminado, y su andar ha perdido esa gravedad que generalmente se atribuye á los españoles.

La tez es blanca; algunas veces tiene matices muy lijeros como de olin, y con frecuencia se puede advertir en ella señales inequívocas de sangre india. En los campos es preciso agregar á esta causa la influencia de los agentes atmosféricos. Muchos individuos tienen la piel de un blanco mate muy notable.

Producto heterogéneo de la mezcla en todos los grados de tres razas de origen y procedencia diferentes, la poblacion presenta la homogeneidad mas completa y la mas cabal uniformidad en sus costumbres, inclinaciones y sentimientos religiosos. Omito hablar de sus convicciones políticas: el pueblo de que se trata ha tenido pocas veces ocasion de manifestarlas, porque es muy difícil tomar por lo serio las deliberaciones de un congreso nacional emanado del sufragio general, en un pueblo indiferente á todo, que apenas ha entrado en la senda de la civilizacion, y al cual se le ha enseñado á repetir á cada paso las sagradas palabras de *independencia* y *patria*, al mismo tiempo que en política, en industria y en comercio se le imponian una tutela y unas trabas á propósito para hacerle echar de menos el régimen por el que tan duras acusaciones se han dirigido á la metrópoli.

Resignados, tranquilos, pacientes, flemáticos y benévulos en las relaciones ordinarias de la vida, los paraguayos, profundamente imbuidos en la idea del respeto á la autoridad, muestran en todos casos una sumision ciega y casi servil respecto de sus magistrados. Obedecen con la mas completa abnegacion las órdenes emanadas de su *supremo gobierno*, ó de sus mas subalternos agentes. La doctrina de la obediencia absoluta, practicada por espacio de mas de tres siglos, no tuvo tiempo bastante para naufragar en el rápido paso de las instituciones coloniales al extraño republicanismo inaugurado por el dictador Francia, quien no era hombre que se aviniese á perder su prestigio. Por esto procuró siempre sembrar en el seno de una poblacion de suyo tímida, el espanto y el terror por medio de ejecuciones repetidas en breves intervalos, y siempre sin previo enjuiciamiento. Estos hábitos de sumision separan al Paraguay de los

pueblos argentinos, quienes, habiendo salido armados del seno de la insurreccion, no saben obedecer; así se observa alternativamente en ellos, como con mucha razon observa M. de Brossard, la libertad degenerando en licencia, y la autoridad convertida en despotismo.

El habitante del Paraguay debe sus pacíficas costumbres y apacible condicion á muchas causas: primero, á una disposicion innata; luego á la felicidad que tuvo,—felicidad pagada en verdad, á bastante precio,—de no haberse visto lanzado por una repentina y violenta transicion á la era revolucionaria en medio de la que se agitan estenuadas desde la época de su independencia las provincias argentinas; y las debe por último, en mi concepto, á su régimen alimenticio.

Bajo una fórmula en la apariencia frívola, el ingenioso autor de la *Fisiología del Gusto* formuló este axioma, profundamente exacto: *Dime lo que comes, y te diré lo que eres*. Por mi parte no titubeo en aplicar este axioma al caso en cuestion.

La influencia del alimento, indisputable en los animales, y bastante evidente en todos los paises, en ninguna parte me ha parecido mas sensible que entre los paraguayos.

El argentino, al salir del período de la lactancia, se alimenta de carne de buey chorreando sangre, y por lo regular cruda. Desprecia los frutos que la tierra produce espontáneamente, los que, por lo demás, escasean bastante en medio de las soledades que le rodean, y le intimidan sobremanera el trabajo y los desvelos que reclama el cultivo de los que el hombre ha escogido para su sustento. No sucede lo mismo en el Paraguay. Los muchos obstáculos que se oponen al aumento ilimitado de los rebaños, al prescribir un orden y una economía indispensables en la cria de los mismos, dejan preveer bastante que la educacion de los hombres se realiza allí en muy diferentes condiciones. Los hábitos sedentarios les son impuestos además por las ocupaciones agrícolas, porque la agricultura, objeto del desprecio de los *gauchos*, es tenida en justo aprecio en un pais cuyo único recurso ha sido hasta el dia.

La carne no constituye en efecto la base del alimento del paraguayo, que es mas bien vegetal que animal. Una pequeña parte de la poblacion de las ciudades se nutre habitualmente de carne, añadiéndose en grandes cantidades la raiz de yuca y naranjas; otra parte mas numerosa solo come carne de tiempo en tiempo; y por último, otra nunca la come, ó solo pocas veces, y se alimenta esclusivamente de la raiz del *Jatropha manihot* y de los abundantes frutos que proporciona el precioso vegetal multiplicado hasta el exceso por la prevision de los jesuitas. Estas diferencias en las costumbres y el modo de

vivir esplican en parte, en mi opinion, á los ojos del viajero que desembarca en la Asuncion despues de tocar en Buenos-Aires y Corrientes, el singular contraste que advierte entre todos aquellos súbditos de España, cuyas maneras, carácter y espíritu se diferencian tanto.

El cuchillo no es, como entre sus vecinos, la *ultima ratio* del habitante del Paraguay; no lo cuelga al levantarse de su cintura para llevarlo consigo todo el dia en su casa, y solo lo usa cuando viaja, y entonces apenas deja verlo. En tales casos es su única arma, porque el sable es el signo distintivo de los empleados del gobierno y de los postillones que transmiten sus órdenes.

Protegido por una administracion vigilante y fuerte, el paraguayo no necesita hacerse justicia á sí mismo; y lejos de intentar entorpecer la accion de aquella, le presta en caso necesario un enérgico apoyo. Si se comete un robo de cierta importancia (porque allí los crímenes son escasos y apenas se conocen); si se denuncia la presencia de un malhechor en el distrito, á la voz del juez de paz (*juez comisionado*), los habitantes se ponen al punto en movimiento; acosan al culpable como pudieran hacerlo si se tratara de perseguir á una fiera, guiados,—justo es decirlo,—tanto por su aversion al crimen cuanto por su profundo respeto á las órdenes del magistrado.

El aislamiento del pais, que los pone al abrigo de las revoluciones casi incessantes en las provincias limítrofes, ha tenido á lo menos por resultado preservar á sus habitantes de las tristes consecuencias de aquellas. El sistema de la vida del paraguayo, sus ocupaciones agrícolas, sus hábitos sedentarios y tranquilos, y un reposo no turbado por ningun acontecimiento interior ó exterior, producen en él la predisposicion á una calma notable, ó por mejor decir, á una completa indiferencia. En su ciego patriotismo, nada ve mas allá del hecho presente, ni prefiere cosa alguna á su pobre pais, cuya importancia y fertilidad le exageran calculadamente sus jefes; para él el mundo termina en los confines de la república. Algunas veces oye hablar de Europa, y con mas frecuencia de Buenos-Aires; pero no sabe lo que allí pasa sino lo que se quiere que sepa, es decir, lo que oye por casualidad al juez de paz de su distrito, á cuyas manos llega semanalmente el periódico redactado por lo regular por el presidente, y siempre publicado bajo su inmediata inspeccion. Cuando al fin, despues de largos dias de espera, llega el periódico oficial, algunos pocos amigos, todos ó casi todos funcionarios públicos, se reúnen en casa del magistrado que lee los artículos del «gobierno supremo» pausada y gravemente, interrumpiendo la lectura con algunos apóstrofes, en otro tiempo contra Rosas; en la actualidad contra el Brasil ó los norte-americanos,

segun sopla el viento de las circunstancias ó segun se presentan las necesidades del momento. Terminada la lectura, la prosa oficial va á dormir, encerrada con esmero en un cofre de piel que la preserva del diente de los insectos.

Al lado de la abnegacion absoluta de los empleados de toda categoría en el desempeño de sus respectivas funciones, debe colocarse su desinterés. Todos tienen á honra servir á su pais (el *Estado*, la *Patria*), y lo sirven con un celo nunca desmentido. Allí casi todos los cargos públicos son gratuitos, y los que por rara escepcion tienen su retribucion en el presupuesto gozan de asignaciones insignificantes. Allí no hay crecidos sueldos. El respeto á la cosa pública ha penetrado hasta en la clase infima de la poblacion, y no puede citarse un solo ejemplo de infidencia contra el Estado, ni aun por parte de los mas menesterosos. ¡Ojalá este ejemplo, tan poco comun, se haga estensivo á las demás repúblicas del Nuevo Mundo, y tambien un poco al antiguo!

Lo espuesto deja preveer bastante lo que es lícito esperar de la poblacion, y los recursos que puede prestar al gobierno bajo el punto de vista militar. Lleno de confianza en sí mismo y en sus jefes, inaccesible al entusiasmo, prevenido por un efecto de la educacion contra todo lo extranjero, sumiso hasta la mas completa abnegacion, el soldado paraguayo, poco apto para la guerra ofensiva, posee preciosas cualidades para la defensa de su pais, al que toda Europa, de la que ninguna idea tiene, no puede, á sus ojos, igualar en poder y riqueza. Inspirando á sus conciudadanos un patriotismo ciego, pero que puede llegar á ser en sus hábiles manos una palanca poderosa, si el dictador hace formar en lo exterior una idea exagerada de las fuerzas de su pais, ha mostrado á éste que podia conquistar la independencia; y al enseñarle el difícil arte de la obediencia le ha dado el medio de conservar aquella. Tal política ha producido ya sus frutos. En nuestro hemisferio se encuentran en algunos pueblos del Norte, la sobriedad, la cachaza y la resignacion que caracterizan al habitante del Paraguay; así, con razon ha podido decirse que él es el ruso de América.

El cuartel del Cerrito.

El presidente Lopez rechaza terminantemente las pretensiones de la Confederacion Argentina y de la Bolivia á la propiedad esclusiva del Cran-Chaco, inmenso pais casi desconocido todavía, situado al occidente del rio Paraguay, y en el cual las autoridades españolas establecieron muchas veces puestos militares y fortificaciones para contener las hordas salvajes y proteger la provincia contra sus incursiones. El fuerte Borbon ó Olimpo fue levantado en 1792,